



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de MEXICO
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | *Volumen 10, Número 269, septiembre 19 de 2010*

A 25 años de los sismos en México

En 1985, ante el desastre natural provocado por los terremotos que afectaron a la capital y otras partes del país, la movilización social solidaria rebasó al Estado y su gobierno. Hoy, los fenómenos naturales en el sureste revelan la persistencia del desastre social.

Solidaridad popular en acción

A las 7:15 de la mañana del 19 de septiembre de 1985, un fuerte terremoto se sintió en la capital del país. Multitud de edificios se vinieron abajo. Miles de mexicanos quedaron bajo los escombros.

De inmediato, por su propia cuenta, tomando iniciativas diversas, la población tomó medidas de emergencia. Con picos y palas, con las propias manos, miles de hombres y mujeres nos dimos a la tarea de rescatar con vida a quienes quedaron atrapados. En muchos casos hubo éxito.

Jóvenes y mayores, todos nos dedicamos a auxiliar a los demás en una muestra ejemplar de solidaridad popular. No hubo gobierno ni soldados que nos detuvieran. Ambos fueron rebasados por la irrupción de la población en calles y colonias.

Un segundo terremoto por la tarde de ese día nos encontró realizando labores de auxilio. Quienes quedaron sin nada optaron por concentrarse en el Zócalo. Allí se configuró el más grande centro de acopio y solidaridad.

Miles de mexicanos anónimos participaron de acciones heroicas. Otros estuvimos muy activos en la solidaridad. Comida, agua, cobijas, ropa, medicinas,

enseres, se repartieron en colonias populares y en las calles, incluyendo a Televisa.

Trabajadores de la energía presentes

Petroleros, electricistas y nucleares estuvimos en amplia actividad. Los petroleros, con maquinaria pesada, removían los escombros, los electricistas se dieron a la tarea de restablecer el servicio de electricidad seriamente dañado en el centro histórico.

Los investigadores e investigadoras nucleares suspendimos el trabajo normal y formamos cien brigadas para remover escombros y distribuir víveres y medicamentos. De Ocoyoacac, salió una caravana de 100 vehículos cargados de víveres, gallinas y cerdos vivos que el FADO trasladó al Zócalo.

A diferencia de otros sectores, en ningún momento publicamos nuestras acciones, que mantuvimos en la discreción de la solidaridad incondicional con el pueblo afectado.

¿Se ha aprendido de la experiencia?

En parte sí pero no totalmente. En la capital la reconstrucción implicó amplias medidas que han beneficiado a las empresas

2010 elektron 10 (269) 2, FTE de México

inmobiliarias no así a los sectores populares. La educación sobre medidas preventivas se ha promovido pero aún es insuficiente.

En aquella ocasión propusimos un sistema que transmitiera señales de alerta desde las costas, o lugares de los epicentros, hacia la capital para activar alarmas que permitieran tomar medidas ante una emergencia. En ese momento no fuimos tomados en cuenta. Hoy se cuenta con la tecnología necesaria. Desafortunadamente, las alarmas aún no funcionan.

Desastres naturales y sociales

No son solamente los fenómenos naturales los que afectan a la población. Hay una componente social que los agrava.

En estos momentos, como en 2007, las fuertes lluvias y huracanes en el sureste mexicano han inundado a muchas ciudades y comunidades. Los damnificados se cuentan por cientos de miles. Como en otras ocasiones, los más pobres son los más afectados.

En Veracruz, Tabasco, Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Campeche, los ríos de han desbordado. El sistema hidráulico Grijalva, nuevamente está en el centro del conflicto. Las centrales hidroeléctricas han dejado de turbinar, se ha dejado de generar energía, y se encuentran desfogando de las presas miles de metros cúbicos de agua por segundo agravando la situación.

Esta no es la primera vez. En 2007, Calderón culpó a la Luna de provocar mareas. Hoy se dice que es culpa del cambio climático. Ni lo uno ni lo otro. Los fenómenos naturales como los presentes llevan años, miles de años, produciéndose. Sin embargo, gobiernos van y vienen sin que se atiendan los problemas de fondo.

En el curso del año seguirá lloviendo, el próximo habrá nuevos huracanes y así

sucesivamente. La política social, sin embargo, permanece inalterada.

Si los daños son cuantiosos y las medidas improvisadas es porque hay un desastre social persistente debido a las políticas antinacionales seguidas por los gobiernos en turno. Los asentamientos poblacionales son irregulares, no existe ningún plan rector de desarrollo urbano, persiste un impune negocio inmobiliario. En un estado de pobreza cada vez mayor, no hay costales de arena que puedan contener el flujo de agua en ninguna parte.

Los planes de auxilio a la población implementados por el gobierno son insuficientes y demagógicos.

Los fenómenos naturales seguirán produciéndose pero los desastres sociales pueden evitarse. Para ello, se requiere de la acción organizada de la población. No es necesario que los fenómenos ocurran para tomar medidas. Estas debemos tomarlas ahora mismo.

El ejemplo de los sismos de 1985 en la ciudad de México debe tener como consecuencia la organización de la lucha social, como la mejor acción preventiva, haciendo valer los derechos sin esperar a que el Estado y sus gobiernos lo hagan.



Inundaciones en el sureste mexicano

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México